



Cultura Obrera

EDUCACION

ORGANIZACIÓN

EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate



Año III. No. 109. (Nueva época).

Nueva York, Sábado 4 de Octubre de 1924.

P. O. Box 35, Station D.

LA ESCUELA

DEBIERA ser la institución más preciada de los hombres. En ella tendría que avivarse la inteligencia dando a la masa encefálica, horno donde se funden los pensamientos, todos los conocimientos requeridos para poder formarse un juicio preciso de todas las cosas y de todos los seres. No debiera tener el aspecto de templo y tendría que estar lejos, legísimo de toda regla carcelaria. La verdadera escuela no debe ser un lugar de meditación, ni tampoco de corrección. Ni la devoción, ni la rigidez deben ser sus normas. La alegría y la libertad sus estímulos.

Un parque es el lugar más a propósito para enseñar a los niños. El mejor material de enseñanza son las plantas, las flores, los árboles, las bestias, los minerales y las piedras, y los juegos deportivos, gimnásticos. Más que con libros hay que contar con los maestros, con profesores de verdad capaces de contestar cariñosa y justamente a las preguntas que puedan hacerles los niños. Los libros debieran sólo escribirse para los adultos. Los ocho o nueve años que se pasan ahora en las escuelas primarias son años perdidos para la instrucción; resultan un largo período, el más propio para el desarrollo corporal y el desenvolvimiento del individuo, en el cual se embota de la mente y se vicia el cuerpo.

Se embota la mente con un farrago de ibrideces llamadas lecciones de historia, de geografía política, de moral o religión, de ningún valor positivo para los niños. La misma gramática les sirve de bien poco. Se aprende a hablar correctamente, sin conocer nada de gramática, conversando con los que correctamente hablan. Sólo la escritura y la aritmética le son de alguna utilidad, siendo ésta última un ejercicio de memoria que hay que aprender y practicar para no olvidarla, y la primera es la palabra escrita, tanto o más necesaria que la hablada. Mas las cuatro reglas y el arte de escribir, lo mismo que la lectura, también indispensable, se pueden aprender fácilmente convirtiéndolas en auxiliares de las explicaciones que se dan respecto de los seres y de las cosas. Se vicia el cuerpo forzándole a estar sentado largo tiempo sobre un banco o silla, inclinado hacia una mesa, cohibiéndole todo movimiento.

¿De qué le sirve a un niño, menor de dieciocho o veinte años, el llenarse la mente de nombres y sucesos, más o menos verídicos, ocurridos en el país donde uno ha nacido y en el resto del mundo en las épocas historiografiadas? Ni le interesa, ni puede entender las narraciones sin calor, belleza, ni utilidad reseñadas en los elementos de historia que se hacen leer y pretenden que se recuerden en las escuelas. Cuando se llega a los últimos capítulos se han olvidado todos los primeros.

Los antiguos fueron muy perspicaces. Redujeron la historia a unas cuantas fábulas impresionantes. Un ser todopoderoso crea el mundo, con el sol, la luna y las estrellas, las montañas y los mares, y una flora y fauna exuberante, todo para el recreo del hombre, de la costilla de quien hace una mujer. Esta se deja tentar por una serpiente; prueban el fruto prohibido y son echados del paraíso, y desde entonces, por haber cometido tan enorme pecado, el hombre debe ganar el pan con el sudor de su frente y la mujer debe parir con dolor. En este capítulo tan corto y tan impresionante, que difícilmente se olvida, se justifica la infelicidad humana. Y después describe cómo Cain mató a Abel, el triunfo de la maldad, y cómo el pastor David vence al gigante Goliath, la victoria de la razón contra la fuerza; el hundimiento del Templo por el hercúleo Sansón, que pierde su fuerza extraordinaria al cortarle Dalila la cabellera, una admodonación para los confiados; el de Josué parando por algún tiempo el sol para ganar una batalla; la quema de Sodoma y Gomorra convirtiendo en estatua de sal a la desobediente

Lot; el diluvio, etc., etc., todos sucesos impresionantes que sirvieron a maravilla para hacer supersticiosos a los hombres y convertir al género humano en una grey que dejábase guiar por sus legítimos (?) pastores.

Los modernos, con iguales intenciones, no confiando ya en la simplicidad de las gentes que creen en lo sobrenatural, rellenan la mente de nombres y batallas que es imposible que retengan en la memoria los niños, pero cuya resultante es dejar la impresión que la vida entre los humanos no es más que una constante lucha por rivalidades de todo género, religiosas, políticas y económicas, que hacen indispensable la existencia de directores que guien a los pueblos por la buena senda. La moral o la religión, lo mismo que la historia, no tiene más objeto que inculcar el respeto y la sumisión a los superiores, y la geografía se reduce a enalzar las condiciones naturales del propio país, dando sólo un pequeño repaso a las de los otros, para hacer patrioterros. La lectura, la escritura y las cuentas, los únicos conocimientos buenos, positivos, que se aprenden en la escuela se enseñan, y aun se obliga a aprender, porque van resultando indispensables a los obreros modernos. En el taller necesitan saber contar, necesitan saber leer, necesitan saber escribir. En muchos trabajos son más indispensables estos conocimientos que no la fuerza bruta.

Por esto el Estado, la burguesía moderna, tiene empeño en que vayamos a la escuela, donde aprendamos los conocimientos que le hace falta poseamos y se inculquen a los ciudadanos los deberes que tiene que cumplir. La escuela, siendo o estando a cargo del Estado, se preocupará siempre sobre todo de inculcar por todos los medios a su alcance la moral que él presupone mejor, que no puede ser otra que la que le dé más fuerza. Podrá ser no sectaria en cuanto a religión se refiera; podrá llegar a dar nociones de cuanto es conveniente para lograr que los trabajadores sepan realizar a maravilla su faena productora; podrá hasta esforzarse en obtener el mejor desarrollo físico para los futuros explotados; pero nunca jamás montará una verdadera escuela en la cual a los niños no se les inculquen prejuicios ni preocupaciones sobre los hombres y las cosas.

Figuraos una escuela fundada en las condiciones indicadas al principio de este artículo, en la que no se hable a los niños del pasado o del porvenir; en la que los profesores, con cuanto tienen a mano en el parque escuela, expliquen, siempre que les den ocasión, cuanto se sabe de lo que forma el planeta tierra, del sistema solar y de otros mundos siderales (¡qué de cosas maravillosas, impresionantes, sin salirse de la verdad, no podrían contar a los niños!); de las transformaciones que constantemente se efectúan ante nuestros ojos y cómo y por qué se producen; hacer, si lo desearan, que lo desearian, que las produjeran ellos mismos naturalmente o mediante aparatos; explicarles de qué y cómo son hechas todas las cosas que ante sus ojos tengan: los alfileres, los clavos, los instrumentos con que se trabaja la tierra; las sillas o bancos en que se sienten, los ladrillos o las piedras con que están contruídos los pabellones o edificios de la misma; de dónde y cómo viene el agua y la luz en la escuela misma; lo que es el teléfono y el radio explicándoles su funcionamiento prácticamente; en fin, haciéndoles ver de qué y cómo se hace el pan; la manera como se siembran y cultivan las verduras, las frutas, cómo se reproducen y crían los animales, qué son las enfermedades y el mejor medio de evitarlas con la limpieza del cuerpo y la dieta adecuada... ¡Entonces, sí, que se instruiría a los niños y se les pondría en condiciones al ser hombres de juzgar del pasado, del presente y del porvenir de la humanidad.

En los seres completos como el hombre (la asociación de 460 trillones de células) los diferentes órganos, como el corazón, el pulmón, el cerebro, se individualizan de una manera azás caracterizada por causa de la asociación, lo mismo las sociedades.

S. Novicow.

DEL DIA

TRES fuerzas están constantemente en lucha, con más o menos vehemencia, en todas las asociaciones. La reacción, el conservadurismo y la revolución. En otras palabras, las que tienden al retroceso, el pasado; las que buscan conservar lo adquirido, el presente, y las que se afanan por el mejoramiento, el porvenir. Doquiera, lo más estable, el presente, más que una fuerza es un peso muerto. Su potencia está en la inamovilidad. Ni la reacción, ni la revolución tienen fuerza suficiente para hacerlo decantar completamente de un lado o de otro. Sin embargo, sus esfuerzos no son vanos; tarde o temprano una de las dos fuerzas, la reaccionaria y la revolucionaria; logran inclinar el peso muerto, el conservadurismo, hacia su lado.

Aquí viene ahora un tal Cyril, uno de los antiguos gran duque de Rusia, proclamándose él mismo Czar de todas las Rusias, en busca de capital para entronizarse. Difícilmente encontrará el apoyo que necesita. La vuelta al czarismo no conviene más que a unos cuantos nobles tronados. Los capitalistas fueron expropiados en Rusia, y difícilmente podrían con la restauración del imperio convertir a Rusia en una nación capitalista a la moderna. La burguesía necesita más de la democracia que del imperio. Su anhelo es, sin ninguna vuelta rápida para atrás, lograr que la república llamada soviética se vaya acomodando a sus quereres. Y bastante ha logrado ya en este sentido. Cyril, seguramente, no pasará de ser un pretendiente.

De España las noticias que nos llegan de todos lados y por cualquier conducto que sea, es que soplan vientos de fronda que forzosamente han de convertirse en ciclón. No son los anarquistas, no son los comunistas, no son los republicanos, no son los demócratas, son todos, menos los llamados socialistas (¡qué vergüenza!) incluso los más monárquicos que el rey, que están contra el presente, porque en este caso especial el presente no es el conservadurismo y si la reacción. El Directorio militar es el retorno al pasado, a los tiempos fernandinos. Y esto no puede quererlo quien tenga sentido común no siendo la clerigalla. Y frente al Directorio están todos los políticos burgueses, desde Maura a Lerroux. Y en el campo social desde los comunistas a los anarquistas, menos los socialistas que colaboran con el Directorio, todos están también frente al Directorio. Y lo está también la llamada masa neutra. Esta no se ocupan gran cosa de las libertades políticas, de las que no hace ni piensa hacer uso nunca; a ésta no le importa gran cosa que haya monarquía o república; pero le molesta e indigna el que le obliguen los somatenistas (¡pobre somatén, cómo te han puesto!) a pagar gabelas o impuestos para todo, para los animales que cría, por los productos que recoge y hasta por las blasfemias que echa. Ven, además, con rabia cómo les arrancan sus hijos para llevarlos a morir a Africa. La fuerza revolucionaria en España es cada día mayor. Está ésta todavía dividida. Unos quisieran echar al Directorio, y con él al rey para poner en su lugar un fantoche cualquiera; otros entienden que hay que proclamar la república; otros van más allá, quieren cambiar la estructura económica más que la política, y hay quienes anhelan transformar por completo una y otra. Estas divisiones hacen que sea posible todavía la existencia del Directorio. Pero con ellas o sin ellas éste caerá. Las fuerzas revolucionarias soplan todas cada una como entiendo mejor y producirán, tal vez cuando menos lo esperen, el vacío que las atraerá a todas y las convertirá en ciclón. Que cada uno ayude a las suyas. La nuestra será más o menos fuerte según cuente con más o menos hombres y medios. Laboremos para lo uno y para lo otro. Recojamos dinero y dispongámonos a ir si se hace necesario.

AVIZOR.

El Revisionismo

OTRA de las cosas que hace suponer a Pío Ayala que "precisa la revisión y "honda, decisiva," es el revisionismo. Sólo que no nos dice qué entiende por tal. Parece que se refiere a los que lo esperan todo del acto de fuerza que desbarate el sistema social presente. Pero en su artículo no llega nunca a exponer un concepto claro, preciso sobre la revolución; divaga solamente. Revoluciones, o transformaciones, esta palabra nos parece más justa, en los individuos y aun en las sociedades, se efectúan todos los días. Son estas precisamente los podrosos del acto de fuerza, revolución, que transformará el sistema social por el que se rigen los humanos seres. No hay que exagerar en esto, ni en un sentido, ni en otro. Esperarlo todo del acto de fuerza es ridículo, tanto como el contar con el mismo para una transformación general.

Los anarquistas desde este punto de vista nada tienen que revisar. Sostienen que el progreso real, efectivo en la sociedad debe comenzar en los individuos que la componen. Por lo mismo, no piensan apoderarse de los organismos directivos para imponer sus puntos de vista y si solamente de ir convenciéndolos a las gentes de la sin razón de ser del autoritarismo. Cada vez que se logra convencer a un individuo o a una corporación de lo innecesario y perjudicial que es el autoritarismo y que ambos, el individuo o la colectividad, adoptan para sus actos privados y públicos parte o todo del idealismo libertario, voluntarista, se obtiene una transformación en el individuo y en la colectividad, efectuándose así una revolución sin derramamiento de sangre, sin el empleo de la fuerza bruta. Nosotros, castiados, hemos sido desleales, o al menos supersticiosos; autoritarios, partidarios del orden y mandato, y hemos deseado explotar a nuestros semejantes para poder gozar de las ventajas que da la riqueza. Hemos pasado al campo contrario, convirtiéndonos en ateos, anarquistas y socialistas, por propia voluntad, sin imposición de ningún género. En cada uno de nosotros se ha efectuado una transformación moral, una revolución. Y otro tanto ha pasado en las asociaciones en las que hemos logrado que hayan abandonado todo, o gran parte de los autoritarismos en las que se fundamentaban. Sabemos y sostenemos que éste es realmente el progreso moral que se efectúa en los individuos y en las asociaciones y aun en la sociedad en general. Los niños, como he visto en mi mocedad, ya no corren, a besar las manos de los curas; los autos de fe no son más posibles; las excomunionen no tienen valor alguno; ningún rey ni magnate puede públicamente hacer ostentación de su autoridad considerando al resto de los mortales como cosas; los ricos no pueden tratar a su servidumbre cual esclavos corporales. En miles de aspectos, en cien años, la sociedad en general ha cambiado mucho, no sólo en las formas de educar, de mandar y de explotar a las gentes, sino, y esto es lo importante, en la convivencia social.

Verdaderamente se ha efectuado una verdadera revolución merced a la instrucción, a la educación y a las revueltas. No dar importancia a estas, es sufrir de ceguera intelectual. ¿Quién negará la trascendencia de la quema de los conventos en el 35 del siglo pasado en España? Era yo ya un hombre, y a pesar de tener varita el ciego español, no había visto ni un fraile, ni un jesuita ni una monja en ningún sitio público de la ciudad que nacía. La quema de los conventos no acabó con el catolicismo, pero llevó a España de la plaga de parásitos que no contentos con vivir del trabajo de los demás aún sometían y humillaban a éstos. Según tengo entendido, aunque no tan próximos y seguros, esos han vuelto y caminan tranquilos por las calles de la ciudad poblada de gentes mucho menos preocupadas de las que quemaron los conventos y de las que los apedregaban cuando comenzaron a oír salir nuevamente por las calles; otra revuelta, otra quema general, seguramente librará a España de la peste negra. El fuego contra la peste es un procedimiento antiguo, tal vez no está a la altura de la ciencia biológica; pero es de magníficos resultados en ciertos y determinados casos. No hay duda que nuestra labor está en vulgarizar la ciencia para despejar las mentes obscuras; en dar el ejemplo de no ayudar nunca moral ni materialmente a los que inculcan toda clase de preocupaciones a cuantos por voluntad o por la fuerza caen entre las manos de la clericalidad; pero una revuelta que, tomando el carácter de revolución, nos aventara de la tierra y nos destruyera sus madrigueras, por artísticas que fueran, haría que en unos cuantos días se progresara más tal vez que en una cincuentena de años existiendo ellos. No es que las llamas, ni la revuelta tengan la virtud de instruir, ni educar, ni de hacer cambiar como por encanto las con-

cepciones de las gentes, no; el que era supersticioso el día antes de la revolución, supersticioso será el día después de ella; pero es que existen centenas, millares, millones de gentes que cumplen con los rituales religiosos, que contribuyen a sostener la Iglesia, que defienden la falsedad, por el temor al qué dirán, porque obtienen o creen obtener ventajas morales y materiales, o por varias otras razones que, al ver derrocado el poder que temían, o cobhía al menos, se encarnizarían con él, por lo que les ha hecho sufrir, más que lo que lo combatieron siempre, y los propagadores contra el mal aumentarían en tan gran número que en un año se haría más propaganda que la que se había hecho antes de la revuelta en muchos años.

Y lo que digo de la quema de los conventos podría decir de la revolución de Septiembre, una simple revuelta política si quiere Pío Ayala; pero que hizo adelantar al pueblo español más de medio siglo. Del reinado de Isabel II, al gobierno republicano, la situación política era bien distinta en España. También en esto, parece que se haya ido para atrás. La vuelta de los Borbones, en cincuenta años, ha vuelto a España a una situación política vergonzosa, impropia de los tiempos. Una simple revuelta que destruyera a los Borbones, que acabara con la monarquía, seguramente que no sería la revolución de nosotros anhelada; pero sin duda nos pondría a todos los liberales en mejores condiciones para la propaganda y para la lucha. Precisamente el Directorio no representa para nada el sentimiento de los habitantes de España, que están supeditados a él por la fuerza, y una revuelta, aunque no tomara carácter social, que no fuera más que política y anticlerical, al librar del yugo político y religioso al pueblo español, haría que en pocos años progresáramos más que en cincuenta bajo el Directorio.

Las huelgas, aún las más radicales, no han pasado hasta ahora de revueltas de carácter económico; mas ellas han ayudado grandemente al desenvolvimiento de la lucha contra la explotación del hombre por el hombre, y si mañana una huelga cualquiera lleva a los trabajadores a poseerse de las fábricas, campos, minas y talleres será una revuelta que, al transformar la propiedad de individual en comunal, probablemente hará adelantar al mundo en poco tiempo, más de lo que ha progresado en siglos.

Por eso yo no veo cómo hemos de cambiar en nada nuestra concepción del revolucionarismo. Insistimos que nuestra labor revolucionaria es la de ir propagando, instruyendo, educando, en todos los campos y en todos los terrenos al objeto de ir infiltrando nuestras ideas libertarias a los humanos seres, al mismo tiempo que seguir preparando también el acto de fuerza que abata los obstáculos que se oponen al advenimiento del período que facilite la emancipación integral del individuo. En ambas cosas ha estorbado siempre nuestro revolucionarismo.

P. ESTEVE.

A LAS MADRES

Madre: Tú que tanto sufriste, tú que tanto te sacrificaste para que nada me hiciera falta hasta que pude ser explotado; y hoy, hoy cuando yo sentía en mí la satisfacción, el bienestar y la alegría de quitarte todo, el trabajo que sobre ti pesa, me llevas: cuando yo estaba rebosando alegría y lleno de satisfacción porque me creías que iba a poder pagarte todo lo que por mí habías hecho, me arrancan de tu seno para ir a servir a un hombre que jamás se acordó de tí cuando tantas miseria pasabas porque a tu querido hijo no le hiciera falta nada, a un hombre que se complacía en hacer sufrir a los suyos, sí, madre, a un hombre con figura humana y corazón de tigre que trabaja para destruir.

Yo que jamás pensé separarme de tí; yo que no tenía otro consuelo que el de tener a mi lado; me arrancan, me llevan para no verte más; ¡Adiós, madre; adiós, querida madre! Sólo de este modo podía yo separarme de tu lado... Me arrancan de tu seno en nombre de ese hombre fatal!... de ese monstruo, de esa pantera, que sacia sus apetitos con despojos humanos... y ahora, ahora que estoy en la línea de fuego me veré obligado a matar a unos hombres que no he conocido nunca... yo, que jamás fui capaz de matar un insecto, ahora me veo obligado a matar a un insecto, a un insecto, a matar a mis hermanos o que me maten a mí.

A mí que al ver una gota de sangre se me nublaba la vista, ya no veo una gota de sangre para que mi vista se nubla, la veo correr como ríos caudalosos, mientras los cuerpos que la vierten gimen dando brinco, con fuertes chillidos a la vez por los grandes dolores que sus heridas les causan; sin tener quien les dé una poca de agua para calmar su sed, no oyen

una palabra amiga, una palabra consoladora.

A algunos de los muchos que hay caídos, pero que se crean más fuertes, tratan de consolarios, diciéndoles que pronto los recogerán para calmar sus dolores; pero todo son promesas, que el muerto se queda muerto y al monstruo no le interesa.

Uno de los muchos que a mi lado se encuentran me dice:—Hermoso mío, calma mi dolor que me estás martirizando, me hacen perder el conocimiento!... y en sus últimas palabras, me dice: Si algún día ves a mi madre, dile que me muero pensando en ella; ¡Sí, me muero! ¡me... me muero!

¡Cuántas madres llorarán la pérdida del ser querido!... ¡Cuántos volverán a sus queridos hijos con un brazo menos o una pierna!... para siempre inútil, y por lo tanto, precisados a andar mendigando de puerta en puerta!

¡Esas son las consecuencias de la guerra! ¡Oh, guerra, qué maligna eres!... ¡Esas son las consecuencias de la sociedad presente!... ¡Oh, nefasta sociedad, qué cruel eres!

Madres: ¡permiros que vuestros hijos, esos seres por los que tanto habéis sufrido, vayan a ese matadero de hombres!

UN SOLDADO.

DE LA GIRA

CONTINUANDO LA CAMPANA.

Hace tres meses hemos escrito desde Lynch, Ky., una pequeña correspondencia, para dar a conocer a los compañeros todos, nuestras actividades durante el primer trimestre de esta gira.

Ahora, al finalizar un semestre, volvemos a escribir dos líneas con el objeto de tener a todos informados, especialmente a aquellos, compañeros y amigos, que nos escriben con frecuencia y muy en contra de nuestra buena voluntad no podemos contestar a todos; los que saben leer, también sabrán interpretar las causas.

En estos últimos tres meses hemos recorrido mayores distancias, pero en cambio, hemos celebrado menos actos que en los meses anteriores.

La condición geográfica de los pueblos y ciudades recorridas en la primera etapa es muy diferente a las por nosotros visitadas en esta última.

No pueden compararse las regiones mineras del West Virginia o del Pennsylvania con los centros siderúrgicos del Ohio, Indiana, o Illinois. Mientras los primeros pueden recorrerse muchos en pocos días, para los últimos se necesitan muchos días para recorrer pocos.

Antes de finalizar el segundo semestre, hemos tenido que suspender el itinerario de la gira. Primero, por haberme visitado un ataque de fiebre que me obligó a guardar cama por varios días en Scranton, Pa., y al poder levantarme nos fuimos a New York a pasar unos días con los familiares mientras tanto recuperaba mis fuerzas para emprender de nuevo el viaje suspendido. Al llegar allí nos hallamos con una triste situación entre los familiares del compañero Mateo Rico. Su madre se hallaba moribunda, la cual falleció al tercer día de nuestra llegada.

La breve estancia en cada pueblo nos ha impedido, no sólo el relacionarnos con nuestros amigos y compañeros, sino que también con nuestros familiares.

Por haber visitado varios pueblos en Pennsylvania, que anteriormente no se hallaban en nuestro itinerario, hemos llegado a Scranton dos semanas más tarde de lo que esperábamos a la fecha en que hemos salido de Filadelfia, por tal causa, el correo devolvió parte de nuestra correspondencia al lugar de procedencia.

He aquí los más importantes pueblos que hemos visitado y celebrado mítines en el segundo semestre:

Moundsville, W. Va.; Youngstown, O.; Farrell, Pa.; Akron, Ohio; Cleveland, O.; Detroit, Mich.; Lorain, O.; Gary, Ind.; Chicago, Ill.; East St. Louis, Ill.; St. Louis, Mo.; Beckmeier, Ill.; Depue, Ill.; La Salle, Ill.; Speltzville, Ind.; Lake, Ind.; Baltimore, Md.; Philadelphia, Pa.; Bethlehem, Pa.; Palmerton, Pa.; Mahanoy City, Pa.; Thrackville, Pa.; Atlas, Pa.; Scranton, Pa.; Jessup, Pa.; Parsons, Pa.; y algunos otros de menos importancia.

Ahora hallámonos otra vez en viaje para recorrer algunos pueblos en los alrededores de Wilkes-Barre y Scranton, para pasar luego a Lakawana, Buffalo, Niagara Falls y otras localidades del Estado de Nueva York y pasar luego al Estado de New Jersey.

Una cosa debemos decir a todos: No representamos ninguna delegación ni legación, ni somos subvencionados por nadie; nuestra labor es completamente gratuita y agena a toda organización, como hemos ya advertido en otra ocasión.

Al parecer, hay quienes tienen interés en sembrar confusiones en nuestro campo.

Marinero no es Marino, ni Marino es Marinero. Entendáoslo bien.

JOSE MARINERO
Y MATEO RICO.

New York, N. Y., Sept. 15, 1924.

Memorias del presidio

SONÓ el clarín, sonaron las campanas en las galerías, se abrieron las celdas y de cada una salían dos hombres formando así una cadena humana que marchaba en filas de dos en dos hacia el trabajo presidario.

En el patio se formaban nuevas cadenas humanas dirigidas por guardias que las dirigía a diferentes talleres.

Antes de entrar a trabajar todos platicábamos con aspecto alegre; pero una vez que sonaba el pito, todas las caras risueñas tomaban un aspecto sombrío y nadie movía los labios.

Cuidado con el perro... ¡Ah! faltan diez minutos. ¡Qué hay de nuevo? Ayer llegaron diez rebeldes más, entre ellos un poeta liberal, mi compañero de celda que me hace reír sin tener ganas, pues ya tú sabes que la risa presidaria es como la espuma del mar que aparece magistosa, altanera y al momento desaparece.

Es un joven refinado, pero cree que todo se puede remediar con la ley, y al mismo tiempo es interesante conversar con él. Es antimilitarista, cree los gobiernos monstruos que oprimen a la humanidad, la religión, el velo de los hipócritas.

De nuevo en el patio. ¿Dónde trabajas, compañero?

—En la cantera, haciendo piedras pequeñas de las grandes; el camarada trabaja en la cuadrilla de los desesperados. No ves qué bien adornado está, con los números 3 rojos que lleva en las perneras y en la espalda; parece un soldado del ejército rojo.

—¿Por qué te pusieron en esa cuadrilla?

—Por salvar a un compañero al salir de la celda.

—¿Qué te parece del pobre indio nativo americano que no le permiten escribir en su lenguaje a su amada? El presidio es la expresión de la barbarie y locura de los gobernantes del pasado y presente.

—Aquí viene el indio.

—¿Por qué estás aquí?

—Mi tierra, toros y caballo; guardias caminar con sus animales. Yo no dejar llevar. Yo cogí revólver; guardias disparar tiros; yo saca revólver y mata un guardia. Soldados arresta mi, lleva a la cárcel, y luego a la corte.

—El juez llamará criminal y habla:— "Sentenció a usted a cadena perpetua y trabajo forzoso."—Yo no poder explicar nada. Esto no justicia.

—Antes todos indios, no blancos civilizados, no banderas americanas, no dinero, no presidios; pero nosotros llenen nuestras cahafas, cultivamos nuestra tierra y vive tranquilo. Ahora nosotros no tener nada, no ser blancos, no ser civilizados, ni americanos—aunque nacimos en América—Indios.

—Yo digo, amigo, no creer en civilización, ni justicia, ni Dios, ni blancos,—yo ya no cree nada. Condenarme injustamente, cree yo para volver loco.

—¿Qué diga usted, yo escribí a mi mujer carta en lengua que mis padres enseñan, guarda llamar al correo y pregunta: ¿Qué nacionalidad?—Americano.

—¿En qué lenguaje escribiste esta carta?

—Americano.

—¿Dónde nació?

—Arizona, América.

—Esta carta no está escrita en inglés. Usted no es americano; usted es indio. Esta carta no sale.

—Yo quiero mi mujer leer mi carta.

—Guardia, llévete al trabajo o al pozo, y dígame que quedan suspendidos sus privilegios de escribir.

El pobre indio casi lloraba, y se despidió diciendo:—

—¿Usted no creer estos hombres locos, irrazonables?

—Sí, viejito; peor que animales.

Los animales devoran por necesidad; el hombre, para satisfacer su vanidad.

—¿Qué tal, compañero?

—Como siempre. Al poeta lo llevaron al pozo—calabozo—estuvo en él siete días a pan y agua, y viene el hombre más muerto que vivo, y asustado. Me contó sus aventuras con las cucarachas y la tabla que le servía de cama, y el pedazo de pan que le daban cada veinticuatro horas; la ventanita de tres pulgadas por la cual contemplaba el cielo y los gorrieros que posaban en las murallas de los calabozos.

Ahora echa peste contra las leyes y cree que tenemos razón en pensar como pensamos.

—Mejor para él.

—¿Y por qué fué al pozo?

—Por retraer en la línea marchando hacia el corredor.

Ves ese viejo. Es un animal hipócrita. Violó a su hijo. Tuvo un hijo, se lo arrebató de los brazos y se lo dio a comer a los cerdos y aquí le mandaron a pasar el resto de su vida. Sin embargo, aparentemente, está bien mirado por los directores del presidio. En vez de cuidar las flores, debiera tirar de un carro.

Es un espía peligroso. Cualquiera que lo ves con esas medallas y ese cristo que lleva al pescuezo, lo creará un santo.

Un excelsito que se vuelve rebelde.

—Francamente me dicen, ¿sabes?, me ha hecho pensar, me abrió los sentidos y ahora prefiero morir antes que cojer de

nuevo las armas para defender un partido, gobierno o bandera.

—Sólo cojé las armas en defensa de la verdadera libertad.

—El soldado no tiene derecho a nada; ni puede reclamar, ni puede deshacerse de su yugo sin riesgo de ser castigado; su misión es obedecer.

—¡Ah, qué perra vida pasó en las trincheras! Enterrados vivos en aquellas cuevas llenas de lodo y piojos, heridos, hambre, muertos, metralla, pedazos de granadas y aeroplanos, y aquellas batallas sangrientas entre personas que nunca conocí hasta el momento que nos hicimos pedacos, ora por la bayoneta que le traspasaba el corazón a un compañero, ora ciertos que se quedaban sin piernas y brazos por las bombas que dejaban caer los aeroplanos de ambos bandos. ¡Es terrible! ¡Cuadro horrible! ¡Increíble! Hoy que sé razonar, creo que sólo un imbécil, un loco, un hombre mío, un idiota, puede ingresar en el ejército dispuesto a asesinar a hombres que jamás conocí.

—Una noche nos cayó encima una lluvia de granadas y bombas, y un gran número de camaradas quedaron destruidos. Se presenta el oficial con espada en mano y a su voz formamos y ponemos atención para oír sus bellaquerías:

—Esta sangre aquí derramada servirá para purificar nuestra patria; estos huesos destruidos en aras de la libertad que os sirven de memoria y estímulo para morir defendiendo el gobierno que quiere acabar con el militarismo europeo. Hombres valientes como vosotros, es lo que necesita nuestra patria.

—Y luego esta mismo animal patriota se vuelve verdugo de sus camaradas.

—Tres compañeros de mi regimiento se fueron a la ciudad, sin permiso; se divirtieron a su modo, volviendo al campamento; y por esta pequeña falta, el consejo de guerra los condenó a muerte.

—De noche construimos el cadalso, y al despuntar el alba, los hombres que habían defendido su vida y la de sus camaradas, subían al cadalso. El horizonte aparecía rojo, rojo, como la sangre que injustamente se iba a derramar en nombre de la monstruosidad—el estado—su defensor gritó con la espada en la mano: ¡Ejecuten! Los soldados ejecutores largaron las cuerdas y sus camaradas bailaban en el aire la danza de la muerte. El sol besaba sus caras desconcertadas, dándole un aspecto de cristos rebeldes.

Gritó de nuevo el oficial:

—¿Qué os sirva de ejemplo; obedeced, si no queréis bailar como vuestros camaradas.

—Claro, estas noticias no las publicaba la prensa del día éstar, y la gente, ignoraba que tales fechorías se cometieran en nombre de una nación "libre" y "supercivilizada." Para escarnio, aquí me tienen, por haberme dormido en mi puesto, condenado a veinticinco años.

—Estoy tuberculoso y no me atienden, y apelar a los directores o al doctor, es como apelar a las piedras.

Se oyen tiros. Suena el pito.

Los guardas nos ordenan a las celdas.

¿Qué pasó?

Dos exsoldados intentaron escalar las murallas de la prisión para conquistar su libertad.

Fueron baleados desde las torres.

Están en el hospital y de ahí les llevan al pozo, a pan y agua por un periodo indefinido y aislados del resto de los presos.

Ya ves, compañero; dentro este presidio hay varios prealidos. Nuestra actual civilización difiere de la barbarie en nombre solamente. El presidio es el velo de la injusticia y la excusa del privilegiado.

RAYO.

¡INCREDIBLE!

Al cerrar el número recibimos la infame noticia que el juez Thayer ha denegado la petición hecha por los abogados de Sacco y Vanzetti de revisar el proceso. Ante las pruebas concluyentes de la inocencia de ambos compañeros del delito que se les acusa, no podemos explicarnos la ceguera del juez Thayer. No somos nosotros, sus compañeros en ideas, ni los elementos de ideas afines, los que sostenemos, por estar convencidos de ello, la inculabilidad de Sacco y Vanzetti, la han mantenido públicamente en la prensa grandes figuras del foro americano y gentes y perificados enemigos acérrimos de las ideas de los condenados. El Boletín de la Sore, periódico burgués hasta la médula de los huesos, dice: "Ahora no queda más recurso para los DOS INOCENTES condenados que recurrir al Consejo Supremo contra la decisión del juez Thayer, recurso que será presentado hoy mismo." No podemos explicarnos la obstinación del juez Thayer, ¿pretenderá exasperar a los hombres justiciferos? Nada peor que cerrar los ojos a la razón. Hablaremos de ello en el próximo número.

En el campo del trabajo

UN RECUERDO

La propaganda anarquista a través del Istmo de Panamá. Allí por el año 1909, varios compañeros con pleno conocimiento de causa, y una férrea voluntad, y despojados de todo instinto de conservación...

Cuando él me reconoció, levantó sus manos en alto mostrándome las esposas y entonces los dos perros policíacos lo amenazaron con los rifles. Yo soy enemigo del crimen, pero en aquello hora hubiera empleado todos los procedimientos conocidos hasta la fecha para libertar a aquel compañero que tan grande injusticia se cometía con él.

PRO CULTURA OBRERA

NEW YORK.

- Colección por Bermúdez en el West. J. Morales, 10; Campos, 10; A. García, 25; José Touron, 25; Calabrote, 25; José Catrón, 25; Uno, 50; L. González, 10; Vázquez, 15; J. Sánchez, 10; M. López, 25; Uno, 50; John López, 25; Uno, 10; M. Otero, 10; L. Naya, 15; Cavazos, 25; Galán, 15; J. Rodríguez, 10; L. Parra, 10; F. Buenafuente, 10; Un Asturiano, 10; F. Bobes, 50; Manganaras, 25; R. Mosquera, 25; M., 10; M. Montero, 10; José Gutiérrez, 25; M. Varela, 10; B. Anastro, 25; Y. Rodríguez, 25; E. Porto, 25; García, 20; S. García, 25; Madrid, 50; M. Camino, 25; Penita, 25; José Pérez, 25; Máximo Acebas, 15; G. González, 10; Salinas, 10; Un obrero, 10; Pardo, 10; Cualquiera, 20; Felipe Llanas, 25; J. Pena, 25; A. Rivas, 15; A. Venturera, 10; José Area, 25; Rogelio Esmoris, 25; Juan Fernández, 25. Total, \$110.15.

- MECHANICVILLE, N. Y. E. Caamaño, 50; Cesáreo, 20; Andrés, 25; P. Porta, 25; Antonio, 25; Martino, 25; P. Somovilla, 25; H. Herrero, 50; Lorenzo, 25; Aurelio, 45; Tuto, 10; T. Tapiogones, 10; Cadenas, 25; J. Calveio, 10; Un compañero, 25; M. de Vega, 50; Choro, 25; Almela, 25; J. Hevia, 20; Martino, 10; O. Luis, 25; M. N., 25; J. Rodríguez, 25; Langreo, 10; El francés, 25; J. Sánchez, 15; R. P., 25; J. Martínez, 25. Total, 7.00. BALTIMORE, MD. Antonio Gutiérrez, 25; N. N., 10; Federico Benito, 25; O. H. Filan, 50; N. N., 10; N. N., 25; N. N., 25; Manuel Herrera, 50. Total, 2.21. SCRANTON, PA. Parada, 10; S. Deavilla, 10; M. Vila, 10; A. Luna, 25; E. Romero, 20; P. Silveira, 10; J. Miguel, 25; A. Lotte, 25; T. Lotte, 25; A. Lorenzo, 25; J. M. Parada, 25; J. González, 25; R. Bueno, 15; F. del Río, 20; E. Martínez, 50; M. Monreal, 20; A. Villar, 25; D. Candina, 10; E. Alvarez, 15; Lázaro, 10; A. González, 25; P. G., 14; P. Enriquez, 15; F. Varela, 25; J. Cándido, 15; Domingo, 10; M. C., 20; Modesto, 15; Un compañero, 25; P. Blanco, 15; R. Pérez, 10; Un valenciano, 50; D. Silva, 20; Valencia, 15; Castillo, 10; M. G., 10; Chori, 10; 4 compañeros, 40. Total, 7.00. PLYMOUTH, PA. Colección por Francisco R. Gómez. Francisco R. Gómez, 1.00; Manuel Feljo, 1.00; Indalecio Rodríguez, 50; Juan Cortés, 15; Cesáreo Fernández, 25; Nicolás Vázquez, 15; Gumerindo Rodríguez, 25; Serafin Armento, 25; Gerónimo Pérez, 50; David Armento, 50; Constantino Alvarez, 25; José Fernández, 50; Antonio Omandía, Remigio Concha, 15; Angel García, 15; Francisco Rodríguez, 15. Total, 6.00. Dos para Solidaridad de Chicago, \$4.00 para CULTURA OBRERA. THROOP, PA. Luis García, 50; Jacinto Teja, 25; Samuel Vidal, 25; Manuel González, 30; Antonio Fernández, 10; Ramón Masareñas, 25; Diego Varela, 25; Juan Díaz, 25; Blas Parra, 10; Pastor Cleto, 25; Lorenzo Morata, 50; Agustín Juan, 30; Juan García, 25; J. A. Siesto, 50; Uno de tantos, 10. Total, 4.25. STONESBURY, W. VA. Julio Hierro, 50; Manuel Setjo, 50; Domingo González, 50; Lorenzo Tocado, 25; Manuel Marquino, 30. Total, 2.25. FILBERT, W. VA. Antonio y Angel Gil, 2.00; Adolfo Pezeta, 1.00. Total, 3.00. YOUNGSTOWN, O. Marcelino Sánchez, 50; Benigno Sánchez, 1.00; Antonio Trigo, 50; Un compañero, 25; Ramón Guax, 50; Sebastián Gascón, 50; A. Martínez, 25; Martillas, 25; L. Posada, 25; Justo Sánchez, 25; E. Rivera, 10; M. Alberlrán, 15; S. Paradero, 10; Pascual Miguel, 10; F. García, 25; J. Pérez, 15; Vigo, 25; F. Ben, 50; R. Rey, 25; José González, 10; Villares, 50; S. Cochina, 25; I. García, 25; Un compañero, 25; F. Rodríguez, 50; S. Sanjurjo, 25; J. Chamorro, 10; A. Sánchez, 25; A. Alonso, 25; M. Fernández, 50; Manuel Varela, 50; Un gallego, 50; José Casal, 1.00; Prayle, 50; Un compañero, 10; J. Manuel, 25; Pedro Ingelmo, 25; F. Castilla, 50; Un anarquista, 1.00; Armando Guerra, 25; Cesáreo Alonso, 25; Benito Chauva, 25; Francisco Peregrín, 50; Juan Ventoso, 50; Luis Goyoneches, 1.10; El Barbero, 50; Firpo, 50; Tino, 35. Total, 18.05. NEW ORLEANS, LA. Rafael R. Palacios, 1.00. DETROIT, OHIO. Colección por Colado. R. R., 10; Uno, 10; B. Goyanes, 25; R. Rodríguez, 25; G. Rodríguez, 10; J. Fernández, 10; A. García, 10; Uno, 10; Piaper, 1.0; M. Martínez, 10; A. Delgado, 20; A. Mier, 50; J. García, 25; O. Noyal, 25; M. Franco, 25; S. Pérez, 50; K. Díaz, 25; Albalato, 25; C. Delgado, 10; A. Hernández, 10; M. Suárez, 25; Violista, 95; Otro, 30; El colector, 15. Total, 5.00. Colección por Gómez. J. Frias, 25; N. González, 10; M. Saravia, 10; F. Begoñero, F. Díaz, 10; J. Varela, 10; S. Ruiz, 10; S. Mijares, 10;

- Uno, 10; Brincos, 25; J. Solano, 20; Hoffenbá, 10; J. Ortiz, 25; J. Gómez, 10; J. Pérez, 20; A. Montero, 10; B. Aja, 20; Anañá Gómez, 10; S. Yasiago, 20; E. Pérez, 20; Otero, 15; C. Sancho, 25; Jesús Gómez, 25. Total, 3.50. Colectado por Pérez. B. A., 30; Saes, 25; Ibáñez, 25; S. Fuentes, 25; Ramos, 40; Uno, 25; Otro, 50; Fernández, 25; S. Ramírez, 10; A. Garfías, 50; J. Castro, 20; J. Corado, 1.00; T. Acebal, 15; Rorales, 10; Reiojero, 10; Otro, 10; El Popular, 25; C. Domínguez, 10; E. Gómez, 20; A. J., 10; E. Gómez, 20; A. J., 10; El colector, 50. Total, 4.80. Repartido: CULTURA, 7.00; "Iberión," 95; Tierra, 1.40. Total general, 13.40. LUKE, MD. Colectado por José Suárez y R. Muñiz. José Suárez, 1.00; Ramón Muñiz, 1.00; Manuel Suárez, 1.00; Enrique Rodríguez, 25; José S. Rodríguez, 50; Alfredo Vaca, 50; José Díaz, 1.00; Silverio Rodríguez, 20; José Lorenzo, 50; Nick Fuentes, 25; Paulino Cueva, 50; Jesús Vega, 1.00; Manuel Sirgo, 50; Alfredo Díaz, 25; Antonio Doudar, 25; Cándido Díaz, 25; Juan Cueva, 50; A. Angel G. Diaz, 50; Manuel Q. Taya, 50; Máximo Buer, 25; Manuel D. Díaz, 50; Manuel Tarrón, 1.00; R. González, 50; Un aburrido, 50; Bernardo García, 50; Joaquín Díaz, 50; Ramón García, 50; Manuel Díaz, 1.00; Manuel Rango, 50. Total, 15.80. Para CULTURA OBRERA, 10.00; Pro-compañeros de España, 5.80. EAST ST. LOUIS, ILL. El yankee, 10; Perfecto Alvarez, 50; Eufasio García, 50; José Fernández, 50; Uno, 30; Otro, 25; E. Menéndez, 25; E. Alvarez, 25; F. Rodríguez, 25; J. F. Pita, 25; Un asturiano, 25; M. Pérez, 25; J. García, 25; B. Cuelto, 50; El gaitero, 25; J. Centeno, 50; Pita, 50; Brilla, 10; Merin, 25; Pita, 50; García, 15; L. García, 25; López, 25; Carril, 25; Viza, 25; M. Arías, 25; C. García, 25; F. Pampo, 25; Tomás Díaz, 25; José Galán, 25; El barbero, 50; Bento García, 25. Total, 90. SCALP LEVEL, PA. Eufemio Sánchez, 1.00; R. B., 1.00; Miguel Serra, 1.00; Manuel Caivo, 25; Deonilo Benedicto, 50; Miguel Herrera, 50; José Soriano, 50; Juan Izquierdo, 1.00; Angel Gándara, 50; Antonio Sánchez, 25; Vicente S. Martín, 50; Julio Fornes, 50; Juana Valero, 25; Manuel Asencio, 25; Uno, 25; Uno que no tiene más, 11; Marcelino Nogal, 50; Leonardo Quesada, 1.00; Uno, 25; Cristóbal Hernández, Andrés de la Fuente, 50; José Valentino, 50; Emilio Leal, 50; Antonio Prieto, 25; Manuel Camarillo, 50. Total, 12.89. RESUMEN. Déficit del No. 105 177.92 Salidas 175.75 Entradas 353.67 Déficit No. 109 219.05 PRO D. V. LOPEZ. SCALP LEVEL, PA. Eugenio Sánchez, 1.00; Juan Oms, 25; Vicente S. Martín, 25; Miguel Serra, 20; Manuel Callo, 25; J. B., 30; José Soriano, 50; Deonilo Benedicto, 25; Andrés de la Fuente, 25; Marcelino Nogal, 50; Manuel Araujo, 25; Miguel Herrera, 25; Cesáreo Jarque, 1.00; Pedro Martín, 50; Justo García, 50; Deifino Montero, 50; Luis González, 50; Angel Escriche, 1.00; José Núñez, 50; Eugenio Sánchez, 50; Cristóbal Hernández, 50; Jaime Catalá, 50; Vicente Carerra, 20; Miguel Alegre, 1.00; F. d. Atlanta, 1.00; Angel Gándara, 1.00; R. B., 25; Juan Izquierdo, 40; Emilio Leal, 50; Manuel Asencio, 25; Eduardo Castaño, 25; Manuel Camarillo, 50; Leonardo Quesada, 1.00; Antonio Prieto, 50; Pietro Amistad, 1.00; Joisepe Bomba, 1.00; Emilio Puririlli, 50; Terrario Antonia, 25; Angelo Peruzoro, 25; Dante Prandute, 50; Esteban Guizarro, 50. Colectado por J. Corolan en 25 Cherry St. Chamorro, 1.00; C. Blanco, 50; M. López, 25; J. Corden, 50; Pedro Herrero, 10.00; F. Victoria, 5.00; J. F. Castillo, 50; Juan García, 50; Luis Rosales, 50; J. Barljany, 25; Ernesto Fernández, 50; Un compañero, 50; Andrés Sánchez, 1.00; José Luna, 50; C. Calza, 50; A. Fernández, 25; Alfonso Carlo, 50; José Cores, 25; Gabino Bernedo, 50; Modesto Picos, 1.00; F. C. González, 25; Carilo, 1.00; R. Marañez, 50; Franq Esegapa, 1.00; G. González, 50; Manuel Ribas, 50; J. Martínez Blázquez, 1.50; José Pescador, 1.00; Marcos Sánchez, 50; C. Garrido, 1.00; Casimiro Gago, 30; F. Cabrera, 25; Un amigo, 1.00; Antonio González, 25; José Pita, 25; L. Villami, 85; Bologram, 25; Juan López, 200; Edras Gavín, 1.00; A. López, 25; A. Tilmor, 25; Rodall, 10; Agel Nojm, 10; Ruiz, 10; Un obrero, 20; Miguel Sals, 30; M. Gort, 25; José Davila, 35; A. Gual, 25; William, 10; F. Sorollilla, 25; L. Fargar, 25; R. Soto, 25. Total, 28.50.